



La correcta desinfección de espacios, vital para una escalada de fases sin riesgo de repunte en los contagios

Sin lugar a dudas, el 2020 ha traído consigo el mayor reto que podíamos imaginar desde el sector de la sanidad ambiental; hacer frente a una pandemia con un muy elevado grado de contagio, fundamentalmente a través del contacto con superficies infectadas y del aire contaminado en espacios cerrados.

Milagros Fernández de Lezeta, Directora General de ANECPLA

Palabras clave

Covid-19, limpieza, sanidad ambiental, desinfección

ESTA CRISIS SANITARIA NOS HA OBLIGADO, como asociación nacional que representa a las empresas de la sanidad ambiental, a estar al pie del cañón. Una contingencia que nos ha pillado a todos por sorpresa, frente a la cual ha habido que dar una respuesta rápida, contundente, coherente y responsable. El papel tan vital que ha jugado la sanidad ambiental ha quedado patente desde el momento en el que entró a ser considerado como servicio esencial a prestar a lo largo de todo el estado de alarma.

La acción de la desinfección de espacios ha sido fundamental para impedir el incremento de los contagios durante los momentos más críticos de la pandemia. Hemos estado en primera línea en centros sanitarios, transportes, supermercados, farmacias, fábricas, centros de trabajo, domicilios particulares, comunidades de vecinos, y un largo etcétera, garantizando en todo lo posible la seguridad y la salud de las personas.

Sin embargo, atender al grueso de demanda de servicios de desinfección no ha sido el único reto al que hemos tenido que hacer frente en los últimos meses.

Desde el inicio de la crisis sanitaria y el incremento de demanda de nuestros servicios, hemos detectado cómo algunos trabajadores y empresas de otros ámbitos (como la limpieza o la jardinería) están tratando de sacar provecho de esta necesidad, ofertando este tipo de trabajos. Estas empresas no acreditadas, muchas veces hacen uso de productos y técnicas sin garantías de efectividad contra el virus. Se trata de una cuestión preocupante no solo por ser aplicaciones fraudulentas, sino además por el peligro que pueden entrañar para los usuarios de estos espacios, y para sus propios trabajadores. Estas labores, si además no son efectivas, pueden convertirse en un auténtico caballo de Troya en la lucha contra el COVID-19, al generar una falsa sensación de seguridad en las personas.

Desde el primer momento hemos denunciado este intrusismo, y continuamos haciéndolo, ya que en momentos tan críticos como este nos parece más importante que nunca tener una sociedad formada e informada, que tenga a mano todos los recursos para pensar y actuar desde el conocimiento. La solución que hemos aportado a este problema siempre ha sido clara: hay que acudir a las fuentes oficiales, que serán las más fidedignas. Y, en este caso, de lo que se trata es de consultar el Registro Oficial de Establecimientos de la Comunidad Autónoma correspondiente, y consultar el listado de las empresas autorizadas para ello. En ellas están los profesionales altamente cualificados que utilizan productos y sistemas de contrastada eficacia autorizados por el Ministerio de Sanidad. Son, además, aquellos que poseen la formación necesaria para realizar actuaciones eficaces frente al virus, a la vez que adoptan las medidas necesarias para minimizar los riesgos de tratamiento químico y aseguran en todo momento la seguridad de sus trabajadores. Esta es la única forma de asegurarnos de estar contratando un servicio acreditado, profesional y, lo más importante, que desarrollará una labor eficiente sin menoscabar la salud ni la integridad ni de sus empleados ni de los usuarios de lugares que se está procediendo a desinfectar.

Este tipo de trabajos con garantías se han vuelto, si cabe, más importantes desde el inicio de las medidas de desescalada en todo el territorio. Volver a ocupar el espacio público, los negocios y los centros de trabajo es, sin duda, un acto vital para la supervivencia de la economía del país. Pero tan importante como eso es hacerlo con la mayor certeza posible de que todos iremos superando fases desde la responsabilidad y el buen hacer, y sin tener que asumir el riesgo de que se produzcan repuntes en los casos de contagios; algo que nos haría dar pasos hacia atrás, con todas las consecuencias sanitarias, sociales y económicas que ello tendría.

Así se ha actuado en autonomías como Canarias, donde el sector turístico es vital para su supervivencia económica. Para poder garantizar un proceso de desescalada seguro y recuperar la confianza del turismo, decidieron blindarse contra los fraudes en el ámbito de la sanidad ambiental y prohibieron que los servicios de desinfección puedan ser prestados por empresas fuera del Registro Oficial de Establecimientos y Servicios Biocidas de Canarias. Un acto que, desde ANECPLA, no podemos más que aplaudir y respaldar en pro del bien común.

Por desgracia, y a medida que la situación ha ido avanzando, nos hemos encontrado con nuevas amenazas para la sociedad de las que hemos dado voz



de alarma desde el primer momento, como siempre, proporcionando información contrastada para lograr formar a todos los sectores de la población.

El riesgo de las soluciones que implican ozono ha sido una de esas frente a la que hemos tenido que hacer un mayor trabajo pedagógico, informando de que no tenían demostrado un valor eficaz como desinfectante y neutralizante del virus o que, si se empleaba en las cantidades necesarias para ser efectivo, podía dañar la salud de las personas del entorno que no estuvieran debidamente protegidas. Pueden incluso, en algunos casos, generar efectos secundarios nocivos sobre la salud de las personas, desde lesiones respiratorias hasta daño ocular, entre otros efectos adversos.

¿MÉTODOS DE DESINFECCIÓN?

Tanto las máquinas que hacen uso de ozono (arcos desinfectantes o purificadores de aire), como las vaporetas que se están empleando en tareas como la desinfección de prendas de ropa, los sistemas que emplean luz ultravioleta, y otros novedosos métodos de desinfección pretendidamente revolucionarios que están surgiendo (sobre todo desde el momento en el que han comenzado a reabrir muchos establecimientos), pueden poner en serio riesgo tanto la sostenibilidad de la desescalada como, y fundamentalmente, la salud de los usuarios. Estos métodos de eficacia no garantizada acumulan un triple riesgo en su aplicación. Por un lado, dan una falsa sensación de seguridad; por otro, pueden empeorar la situación, llegando a expandir el virus; y, en último lugar, algunos de ellos tienen incluso efectos secundarios sobre la salud que no hay que dejar de tener en cuenta.

Asimismo, en las últimas semanas estamos alertando de aquellas empresas que están expidiendo sellos "COVID free" a golpe de talonario y sin ningún tipo de garantía científica que lo avale a comercios y negocios (fundamentalmente hosteleros). Este tipo de certificados no son más que una mera herramienta de marke-

ting sin ningún aval científico que lo respalde. Dar credibilidad a estas insignias puede implicar varios riesgos, ya que generan una falsa sensación de seguridad en los usuarios que puede llevar a relajar las medidas verdaderamente eficaces de prevención, tales como la realización de desinfecciones periódicas, guardar la oportuna distancia de seguridad y los ya consabidos lavados de manos y uso de mascarillas, etc. En el mismo momento en que entre a cualquier local, con certificado "COVID free", una persona infectada, especialmente si se trata de un paciente asintomático que ni siquiera sepa que es portador, y tosa, el espacio ya estaría contaminado.

Son numerosos los sellos que se están tratando de implantar en el mercado, la mayoría de los cuales no están basados en ningún procedimiento, ni disponen de sistema de auditoría que garantice que las prácticas que se llevan a cabo se corresponden con protocolos de calidad previamente establecidos, sino que únicamente responden a un objetivo mercantilista.

Muchos de estos nuevos "métodos de desinfección" contra el coronavirus que se están publicitando en los últimos días suponen prácticas oportunistas y, en la mayoría de los casos, fraudulentas que, insistimos, pueden en peligro no solo la integridad y salud de los espacios y de sus usuarios, sino también de los propios trabajadores. Y pueden hacerlo de forma no solo directa, sino también indirecta. La directa, ya nos hemos referido a ella: poniendo en riesgo la salud de las personas por aquellos efectos que productos, como el ozono en ciertas cantidades, pueden causar. Igual de preocupantes resultan las consecuencias indirectas que estos métodos fraudulentos pueden acarrear. Y este es denominador común en todo lo mencionado: desde los trabajos de desinfección fraudulentos, hasta los establecimientos que se colocan la insignia "COVID free".

Y es que un gran peligro al que podemos enfrentarnos es a un relajamiento en las medidas de higiene y desinfección que se produzcan a raíz de una falsa percepción de seguridad frente al virus.

Nos encontramos en un momento vital en el devenir del futuro sanitario, social y económico en el corto, medio y largo plazo. Nunca un momento había sido tan crucial visto desde un presente a la hora de marcar el futuro de un país. Por ello, es fundamental que en el paso y sucesión de fases no dejemos de prestar atención en ningún momento a cuidar reducir el número de contagios o, en todo caso, no permitir que se incrementen. No podemos dejar nada al azar, no podemos bajar la guardia. En definitiva, no podemos permitirnos jugarla a dar pasos atrás.



En todos los sectores se deberá ser, ante todo, prudente, responsable, y coherente con la confianza que los clientes y trabajadores tengan depositada en esas empresas en cuanto a medidas de higiene y mantenimiento de sus establecimientos u oficinas, para aislar en la mayor medida las posibilidades de contagio en esos espacios.

Por ello, desde ANECPLA insistimos en que en todos los sectores se siga prestando atención a las desinfecciones. Que comercios, establecimientos hosteleros, oficinas, fábricas, centros sanitarios, transportes, etcétera, no dejen de cuidar la limpieza de sus espacios y la aplicación de trabajos de desinfección de forma periódica. Más todavía cuando salten las alarmas, por muy mínimas que sean.

A pesar de que pueda apreciarse que la situación se va "ablandando" y relajando, no podemos pensar que, por ello, ya no hace falta recurrir a empresas especializadas en el sector, ya que ese sería el peor de los errores; incurrir en una falsa sensación de seguridad y relajar nuestras acciones y nuestro grado de atención a todos los detalles, puede general un efecto rebote que dañaría enormemente el porvenir de la salud de muchas personas y el futuro económico de nuestro país. Debemos seguir cuidando hasta el más mínimo detalle ya que, aunque la situación está más controlada, sigue habiendo un peligro latente del que no estamos libres y que debemos contener con todas las fórmulas que estén en nuestras manos.

ANECPLA surgió desde la responsabilidad dentro del sector y hacia la sociedad, bajo una premisa de búsqueda del bien común. Desde ahí, seguiremos luchando por hacer llegar nuestro mensaje a todos los sectores, para crear una sociedad informada sobre nuestro ámbito de actividad y la labor fundamental que desarrolla y que, previsiblemente, desarrollará en los próximos meses para luchar por una "nueva normalidad" lo más cercana posible al viejo *status quo*.

